

20 años

# Diari

DE TARRAGONA

El Diari de...

## Mis pilas Duracell

Regresé a Tarragona a finales del 83, tras doce años de ausencia. Entre mis proyectos para «readaptarme» figuraba el de volver a colaborar en el periódico, puesto que a los diecisiete años ya había publicado mi primer artículo y, muy de tarde en tarde, enviaba alguno. A los pocos meses de mi regreso, el Diario Español cambió de empresario y de director. Temí que se olvidaran de mí y comencé a enviarles colaboraciones bastante pedantes. Además, para que los nuevos ejecutivos me tuvieran en cuenta y se enteraran de con quién se las tenían, añadí bajo mi firma las siglas de la Asociación Colegial de Escritores. Que no se les ocurriese tacharme de su lista, que, una, aunque Luchy de nombre y de apellido Núñez, ¡ya había publicado un libro!

A la vez, los nuevos correctores, en su celo por conseguir un periódico sin erratas, cercenaban mis escritos, sustituían una palabra

por otra y efectuaban unas ultracorrecciones que, desde mi punto de vista, estropeaban mi trabajo. Hasta que un día le escribí al director rogándole que corrigiera él personalmente mis pifias. Antoni Coll, recién estrenado como director, me respondió que así lo haría. Y nunca supe si lo hizo. Con los años y el oficio, he comprendido que el director de un periódico ni está para corregir ni tiene tiempo de hacerlo. Pero el caso es que desde ese día se estableció por mi parte una especie de alumnado, un efecto pigmalión unilateral, del que sólo yo era conocedora. Espiaba las editoriales, sus escritos, y más tarde sus plumillas, y aprendía de su ponderación, brevedad, claridad y equilibrio.

Después de veinte años de observar, sé que estoy metida en el cuento de nunca acabar. Que jamás se llega a la cima, si la cima se busca desde dentro. Una cosa sí he entendido: hay que buscar el pensa-



LUCHY NÚÑEZ

ESCRITORA

miento más elevado y abarcador posible; ese que preserva los derechos democráticos de las minorías, de los marginales, de los socialmente débiles, de los colectivos sin representación. Pero, aunque me sepa la letra, y la escriba, no siempre soy capaz de practicarla. Y es que también he aprendido que no se escribe porque se sepa de todo, sino porque se quiere aprender de todo.

Así pues, el Diari de Tarragona es para mí la posibilidad de constatar la distancia que media entre lo que me agrada ser y lo que soy en el momento en que escribo. Me da energía, me pone en marcha y me dinamiza. Es mi pila Duracell, pero también el rincón donde acudo cuando suceden cosas que no entiendo. Cuando la realidad me hiere.

Sin el Diari no escribiría para otros sitios, para otras gentes.

//  
*He entendido que hay que buscar el pensamiento más elevado y abarcador posible*